

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SALE ESTE PERIODICO TODOS LOS JUEVES.

Se suscribe en esta ciudad en la redaccion del mismo y casa de D. Antonio Gullen: en
Leon en la de los SS. Viuda é Hijos de Miñon.

PRECIO 24 RS. AL AÑO Y 6 POR TRIMESTRE FRANCO DE PORTE.

En la Santísima Virgen.

UCTAVAS.

Crejó Satán en su furor insano,
con el que alzarse contra Dios quisiera,
que el proscrito, infeliz género humano
para siempre jamás su esclavo fuera.

Victorioso agitaba con su mano
asqueroso pendon, do escrito era:
al hombre, fiel imágen del Dios fuerte
vencí, ha pecado, proscripción y muerte.

Su inmensa cola estiende por la tierra
que en nudosos y duros espirales
cual en cercos de hierro al mundo cierra,
y á sus sacudimientos infernales

Eva se ve desnuda, Adán se aterra,
nace la muerte, engéndranse los males,
y el mismo Dios, que tal desgracia siente,
de haber criado al hombre se arrepiente.

De su amor divinal la fuente pura
el justo Dios cerraba ya implacable,
cuando un signo, una noble criatura,
en candor santo en gracias inefable,
aparece en el Cielo, y su hermosura,

mas que el Arcángel bella y adorable,
desarma el brazo airado del Potente
y pisa ufana la infernal serpiente.

Concebida sin mancha de pecado
antes que hubiera mundo, ó fuera el Cielo,

Esposa del Espíritu inflamado

MADRE DE HERMOSO AMOR, dulce consuelo,

del mísero mortal, del deseado

Redentor Madre, atrae sobre el suelo

en vez de maldicion misericórdia,

en vez de muerte al hombre vida y gloria.

Hoy esta madre pura y amorosa

el regio manto sobre Astorga estiende

que nuestra Reina le donó piadosa,

mostrando que la ampara y la defiende.

Las súplicas de Astorga religiosa,

MADRE DE AMOR HERMOSO, escucha, atiende,

y pues con Dios eterno tanto vales,

dadnos virtudes, alejad los males.

El misterio inefable de la Purí-
sima Concepcion de Nuestra Seño-
ra se ha solemnizado el Lunes úl-
timo en esta santa Iglesia con gran
pompa y magestad. Nuestro vene-
rable Obispo que el año anterior
ocupó en semejante dia la cátedra
del Espíritu Santo, presentándonos
con admirable lucidez las gracias y
gloria de la Virgen, el Ilmo. Cabil-
do, cuyo celo por el esplendor del
culto tanto se recomienda y se dis-
tingue, han empleado este año los
recursos de que podian disponer.
Los piadosos sentimientos de nues-
tra Reina, de que nos ofrece un
nuevo y elocuente testimonio la
circular de 1.º del corriente, espe-
rida por el ministerio de Gracia y
Justicia, han tenido en esta ciudad

todo el eco y acogida que se mere-
ce la devocion regia y que son pe-
culiars de un pueblo donde singu-
larmente brilla la fé y la confian-
za en el patrocinio de la Virgen
Inmaculada.

Por mas que propios y estraños
sepan y admiren la magestuosa so-
lemnidad que siempre tienen las
funciones en esta Iglesia catedral, el
esmero, la ostentacion y concurren-
cia de la que se acaba de celebrar
en honor de la Pureza de la Virgen
Santisima, han correspondido, vol-
vemos á decir á los deseos de nues-
tra devota Reina y á la religiosi-
dad de estos habitantes.

S. S. U. celebró de Pontifical: el
señor lectoral predicó con la elo-
cuencia que acostumbra, á pesar de

tener quebrantada su salud: la capilla de música, tanto en la misa como en el *Te Deum* interesó vivamente al auditorio. La concurrencia era inmensa. Fueron convidados y asistieron el clero, el ayuntamiento con todos sus dependientes, el Juzgado de 1.^a instancia con los suyos y los empleados públicos. La función duró cerca de tres horas, y tenemos entendido que mientras se celebró apenas transitaba persona alguna por las calles. Basta esto para que se aprecie su importancia.

Basta asimismo para que esperemos que el Domingo próximo, día señalado por S. S. I. para colocar solemnemente el manto regio á la *Imágen del Amor Hermoso*, lo sea también de piadosa expansión y de fervor santo. La festividad tendrá lugar en la Iglesia de Santa Marta, á la par que los seminaristas celebran la de su patrona, la Inmaculada Concepción de la Virgen.

El Sábado habrá fuegos artificiales y el Domingo misa solemne, en la que predicará el Dr. Don Felipe Perez, verificándose por la tarde la procesion; si el tiempo lo permite y sino se rezará en la Iglesia el santo rosario y se cantará la letanía y la salve.

Noticias del Obispado.

Doña Tomasa Oliveros, abadesa de la comunidad de religiosas de Villoria, ha fallecido á las 6 de la

mañana del 8 del actual. Su dulce carácter y sus virtudes no se borrarán fácilmente de la memoria de sus subordinadas y de cuantos la trataron. R. I. P.

NOTICIAS GENERALES.

Por edicto, fecha 15 de Noviembre último, se cita y convoca á concurso en la diócesis de Zaragoza para la provision de los curatos, raciones y coadjutorías vacantes en la misma. Los ejercicios se verificarán segun lo prevenido por la Santidad de Benedicto XIV.

Por otro de 29 se convoca á concurso particular para la provision de los curatos de patronato laical vacantes en la diócesis de Orense.

Se ha prorogado hasta el 31 de Diciembre corriente el edicto para la oposicion á la canongía lectoral de Málaga con motivo de la grande enfermedad que ha sufrido el Excmo. é Hmo. Sr. Obispo, de la que aun no está bien restablecido.

ENEMIGOS DE LA CARIDAD.

El lujo.

(Continuacion.)

La sociedad, dominada por el lu-

po, no puede ser caritativa; el pobre no aparecerá digno, respetable y merecedor de cariño entre gentes que no comprendan más vida que la del cuerpo. Llega un momento, sin embargo, en que esas gentes se encuentran de pronto en el terreno del pobre, en los dominios de la desgracia; y en ese momento es cuando el lujo, tirano implacable que juega con sus víctimas, las precipita en el abismo adonde mañoso y astuto las ha conducido, atravesando un intrincado laberinto de encantos y placeres. Entonces se conoce al enemigo con toda su horrible deformidad, despojado de sus brillantes y seductores atavios; entonces se comprende el dolor de la mano que se nos ha tendido pidiendo, y la fuerza del lamento que en nuestros oídos ha penetrado. Entonces se vé, aunque tarde, la crueldad del insultante desaire, y se siente el hielo de la continuada negativa. Porque no hay que olvidar que, si bien el lujo es enemigo de la Caridad, lo es más todavía de los mismos sensatos que se alistan bajo sus banderas, á quienes cuesta hartó cara la seducción, por la cual se dejan fascinar y vencer. El lujo mata los sentimientos de Caridad; pero también impide que el celo y los esfuerzos heroicos de esta virtud penetren hasta los bordes del abismo que él abre á sus víctimas. No hay investigación económica ni celo caritativo suficiente para descubrir ciertas miserias y desgracias que se esconden tras de las colgaduras de seda, y existen entre la pompa y la magnificencia de los salones.

Para observar, pues, de la manera que corresponde el precepto evangélico, es indispensable acabar con ese formidable enemigo que así destruye las sociedades como los individuos. Y por si acaso nuestras pobres palabras no pueden por si solas producir el convencimiento necesario, escuchad las que profería sobre este punto el célebre Arzobispo de Constantinopla, el incomparable S. Juan Crisóstomo, con aquella fuerza y aquel atrevimiento que caracteriza á sus peroraciones.

¡Recordando las reconvenciones dirigidas á los judios por el profeta Amos, cuando decia que bebían los vinos mas exquisitos, se perfumaban con las mejores esencias y dormían en camas de marfil, el brillante orador pregunta: Si el profeta reprochaba ese lujo en un pueblo carnal, cuyo culto no era más que una introducción á las verdades evangélicas, ¿qué diremos de la molición del cristiano? Si habia motivo para vituperar el uso de las camas de marfil, ¿qué se dirá de los que cubren las suyas con planchas de plata, y de los que las tienen hasta de plata maciza? ¿De los que tienen del mismo metal, no solo camas, sino sitaliales, vagilla, marmitas y recipientes destinados á los usos mas viles, siendo muchas veces esa plata el fruto de la rapiña ejercida contra el prójimo, el fruto de su miseria y ruina? Sé que muchos me critican porque combato los abusos: nada me importa. Tengo la esperanza de que mis discursos han de aprovechar á algunos, y no me cansaré de repe-

Vir que las riquezas vuelven á los hombres insensatos. Si tuvieran posibilidad de transformar los elementos, no pararian hasta conseguir que los muros de las ciudades, y hasta la tierra y el Cielo, fuesen de oro. ¡Qué furor, qué fiebre, qué locura! Un hombre hecho á imágen y semejanza de Dios se muere de frio, y quereis que hasta ciertas vasijas sean de plata pura. ¡Os avergüenzan mis discursos, Mas deberíais avergonzaros de vosotros mismos; porque en ese lujo hay desenfreno, insolencia, barbarie. Vuestras mugeres os arrastran á tan imprudente pompa y vosotros cedéis á sus caprichos. Ya no se contentan con sillas y escabeles de plata pura; si se atrevieran, engarzarían en oro sus cabellos y sus cejas. Y no creais que hablo hiperbólicamente, pues ha llegado á mi noticia que el Rey de Persia, en la actualidad, tiene la barba de oro, gracias á la habilidad de sus barberos, que han sabido envolver en oro cada pelo de aquella. Gloria á vos, Salvador mio, que nos habeis preservado de los monstruosos extravíos que dominan al linaje humano. Cristianos, sabed que no solamente os aconsejo renunciéis á semejantes abusos, sino que os lo mando. Entendedlo bien todos: si persistís en tales escesos, no tendré mas paciencia; os cerraré la puerta de la Iglesia, y no permitiré que os acerqueis siquiera á sus umbrales. ¿Pensais que para celebrar los divinos oficios necesito de una multitud de enfermos de espíritu, como vosotros lo sois? Pensais que pue-

do prescindir de prohibiros el uso de las cosas, no solamente snpérfluas, sino ilegítimas? Los paganos se ríen de nosotros, viendo la corrupcion de nuestras costumbres, y tienen por fábulas las reglas de la disciplina cristiana. No falta quien me diga: Si exigis demasiado de los fieles, renunciarán á la fé católica y se harán hereges. Vana objecion: yo he aprendido en la Escritura que un hombre que cumple la voluntad de Dios vale mas á sus ojos que mil infractores de su ley. Y vosotros mismos, ¿qué preferiríais mas? ¿tener, acaso, mil servidores ladrones, ó uno solo adicto y fiel? Os mando, pues, que os despojeis de los preciosos adornos que ostentais en vuestras cabezas, de ese oro, de esos diamantes, de esas perlas; os ordeno que hagais fundir las vasijas de oro y plata, que os he hablado, y deis su valor á los pobres. Si hay alguno entre vosotros con deseos de salir de nuestra comunión para refugiarse entre los herejes, libre es de hacerlo: el que quiera acusarme ó criticarme, que me acuse ó me critique, libertad tiene tambien para ello; pero yo no toleraré nunca que un solo contraventor á mis órdenes entre en esta casa de Dios. Cuando yo sea llamado á comparecer ante el tribunal del Supremo Juez, no os tendré allí para defenderme; todo vuestro afecto de nada me servirá en el momento de dar cuenta de mi conducta. Todo se corrompería dando oidos á los cobardes consejos: «Disimulad, no sea que se retiren de la comunión de la Iglesia; acomodaos un

poco á las flaquezas y debilidades humanas» Pero, ¿hasta cuándo? Podemos usar de condescendencia una, dos, tres veces, pero no siempre. *Y por esa razon os declaro nuevamente que no tendré miramientos con nadie.* Si quereis portaros con juicio y cristianamente, llegareis á conocer cuán grande es el fruto espiritual que pueden producir mis exhortaciones. Yo os ruego con toda mi alma, y no tendré inconveniente en pedirlos de rodillas, suplicándoos con la mayor humildad, que oigais mis palabras, porque no puedo tolerar esa molicie, ese lujo, esa infame ostentacion. Ni puedo tolerar que, teniendo la Iglesia tantos hijos ricos, se vea imposibilitada de socorrer á los que son tan pobres; y que unos se mueran de hambre mientras otros se hartan de manjares y de vinos; que unos hagan alarde de insultante ostentacion y otros carezcan de pan para llevar á su boca.»

Así se espresaba en aquella época remota el elocuente orador cristiano, y talas eran los motivos que daban origen á sus enérgicas peroraciones. ¿Qué diría si hoy, levantando la losa de su sepulcro, lanzára su penetrante mirada sobre el fausto y la pompa del siglo, aunque ahora no se conozca la industria y la habilidad de las barbas de oro? No creemos que haya quien se atreva á decir que serían inoportunas en los presentes dias unas advertencias, unas exhortaciones como las que acabamos de transcribir. Cambiense unas cuantas palabras refe-

rentes á hechos determinados, sustitúyanse por otras, y la aplicacion será exactísima, no pudiendo decirse que haya diferencia entre los males que entonces se deploraban y los que en la actualidad aniquilan á la sociedad.

El desarrollo rápido y creciente del lujo á cada momento, sus estragos y desastres, ahí están á la vista de todos: no es necesario describirlos. Todos, cual más, cual menos, respiran en su fatal atmósfera y sucumben á su cruel tiranía. Hay muchos ilusos y ciegos que no pueden ver siquiera por donde van: hay no pocos, sin embargo, que conocen, que comprenden su suerte, y deploran lo mismo que ensalzan y anhelan. Las conveniencias sociales, los mundanos respetos les empujan; y si bien, para mayor tormento se les permite ver la realidad, se les coarta al propio tiempo la libre accion, de manera que no puedan renunciar á su papel de víctimas. No dejan de oirse exclamaciones, no faltan quejas y lamentos, pero no producen efecto alguno, porque en su mayor parte son escusas hipócritas, con las cuales se pretende sofocar los remordimientos de la conciencia. Los que lloran, y llorando ceden, los que reprueban y reprobando siguen las banderas del lujo, no pueden romper con las exigencias sociales, porque á fuerza de mirar al suelo se han incapacitado para levantar su vista á las alturas, porque se han acostumbrado tambien á olvidarse de que hay algo de mas va-

lor que el deleznable cuerpo. Y así vemos que, á pesar de los clamores y las protestas, que á veces no significan sino rábía de no poder figurar en primera línea, el mal sigue, y se desarrolla cada vez más, y el número de los invadidos aumenta á cada paso.

La caridad, entretanto, yace abandonada, sus súplicas no llegan á oírse; y si alguna vez el eco de sus lamentos logra hacerse paso, solo la fría escusa ó el insolente desaire le responden. Léguese el desnudo pobre á la puerta del almacén lujoso, é implore protección de la peregrina beldad que derrama el oro sobre el mostrador en cambio de las ricas telas que han de preservar á su cuerpo de los rigores del invierno; haya quien tenga valor, en medio de la esplendidez y abundancia del festín, para recordar siquiera que en el mundo son muchos los que se mueren de hambre; dígasenos, cuando acabamos de emplear crecidas sumas en un objeto de comodidad supérflua, y á veces perjudicial, ó de mero capricho, que hemos despilfarrado, y que mejor destino hubiéramos dado á nuestro dinero socorriendo á alguna familia desgraciada. ¿Qué respuesta obtendrá el pobre, qué acogida se dará á las palabras del que recuerde ó reconvenga? No necesitamos decirlo, nadie lo ignora, todos sabemos hasta donde llega el irresistible influjo de la tiranía á que nos referimos. Tiranía que nada respeta, y que persigue á la caridad hasta en sus propios dominios, en los cuales

vemos con dolor no pocas veces que se prefiere la ostentación dispendiosa, exagerada y mundana, con grave detrimento de mas sagrados intereses.

(Concluirá.)

VARIEDADES.

Un motin.

(Continuacion.)

-¡Buen género! ... Ved, maese Gaspar: ¿qué trucha?... ¡no vuelve á salir otra del Villagodio!...

Y mostró al crasiento zapatero una trucha de tan nunca vista magnitud, que este exclamó admirado:

-¡Apuesto mi tirapié de cáñamo, á que nadie la ha visto de estas proporciones!...

-Que costará muy buenos maravedises al que quiera regalarse con tan esquisito bocado. ¡Solo un señor regidor!...

-Sí, dijo gravemente Gaspar; pero ve contando y mira si hay cantidad suficiente para llevarme la trucha

Y entregó al aldeano porción de monedas.

-Y sobra, contestó aquel, devolviéndole algunas.

El zapatero con la pesadez acostumbrada, dejó la trucha con las demás para poder guardar mas cómodamente el dinero devuelto, y en esto un hombre de siniestra catadura, se acercó lentamente al lugar de la escena, y cogiendo la trucha, dijo con insolente acento al pescador:

-¿En cuánto aprecias tu mercancía?

-En nada, señor Bertran, Maese Gaspar es el dueño de ella, y en cambio me acaba de entregar los maravedises.

Y abriendo su callosa mano, mostró estos al reciénvenido.

-Soy el despensero del señor regidor D. Gomez de Vizcaya, y este hombre no la ha de llevar, que tanto por tanto yo la quiero para mi señor.

-Llevarmela he cual corresponde, que yo la tengo comprada y pagada.

-No será en mis dias, contestó el despensero, que mas cuadra alhaja tal en la mesa de un caballero, que no en la de villanos y rufianes!

-Si antes las sogas que tienen los regidores dispuestas, no ahogan la voz de sus gargantas, y paralizan las fuerzas de sus manos, en justo castigo de la muerte dada al desgraciado Escalante.

-Que si profesaba principios de altiveza, no por eso dejaba, como vos de ser un meneguado.

La cuestion tomaba inusitadas proporciones. Los perezosos habitantes de la ciudad empezaban á cruzar la Plaza Real, deteniéndose cuantos por ella pasaban, ansiosos de presenciar el resultado de aquella pendencia. Y como es natural, los grupos se aumentaban, tomando los que los componian parte en la reyerta segun las simpatias que los promovedores les inspiraban.

-¡Miren los nobles!... decia una Meguera desgñada, y en cuyo rostro se marcaban las señales de la mas inmunda prostitucion. ¡Cómo ajan á los pobres!.. Pues á fé á fé, que tan buen paladar tienen para saborear una trucha como el eucopetado regidor.

-¡Calle la puerca!... contestaba otro, quien por su traje indicaba pertenecer á la servidumbre de la nobleza. ¡Preciso será sacar correas del pellejo de estos gandules para oprimirles el pescuezo!

Los dichos, las amenazas, los juramentos se cruzaban con una facilidad asombrosa; animándose unos á otros en el extraño combate. El motin se comunicó á todos los ángulos del pueblo con la velocidad del rayo.

De todas partes acudian hombres armados de afilados cuchillos ó sendos garrotes; creció la sedicion, reinó el espanto, cundió la anarquía.

El triunfante zapatero desapareció con el objeto de la pendencia, despues de haber inflamado la tea de la rebelion. ¡Tan ciertos es, que de muy pequeñas causas se siguen grandes efectos!

Salvado el respeto, único valladar que contenía al pueblo, se entregó con toda la salvaje ferocidad á la embriaguez de su triunfo. Una turba inmensa, compuesta en su mayor parte de harapientos mendigos y asquerosos pordioseros, arrollaba cuanto á su marcha se oponia, bien así como impetuoso torrente arrebatada, destruye y tronza cuanto se opone á su curso. Los caballeros regidores, despues de haber preso á un centenar de vecinos, y viendo que no era posible contener á las turbas en su obra de esterminio, se reunieron en la gran catedral, que no era otra sino la hoy llamada Santa María la Nueva, despues de haber lanzado espresiones amenazadoras, que por desgracia oyó el populacho. Lo que determinaron nadie sabe; que todo quedó oculto bajo los calcinados escombros del templo; pero es lo cierto que en tanto la nobleza, compuesta de unos cien individuos, deliberaba en la Iglesia á puerta cerrada, el pueblo en la Plaza Real deliberaba tambien.

-¡Mueran todos!... decia uno. Mirad que si les dejamos vivos pagaremos con la vida nuestro atrevimiento.

De pronto las hordas, animadas por la voz de Pellitero, se dirigieron á la catedral lanzando espantosos aullidos.

-¡Mueran!... ¡mueran!... dijeron unos.

-¡Fuego!... ¡fuego!... clamaron otros.

(Concluirá.)

ASTORGA.—1856.

Imprenta de D. Antonio Gullen

